

LANZADERAS

PEDRO G. ROMERO

La atención es la mayor servidumbre del espíritu.

Lo que anticipan estos textos de o sobre Silverio Lanza, tiene que ver con la percepción de una crisis de la antigua cultura y el vislumbre alucinado de un tiempo nuevo. Pero no estamos en absoluto bajo el régimen de alguna utopía política o en el estilo vanguardista. Ni tan siquiera cultivó Lanza la ciencia ficción, en sentido estricto, por más que su proyecto literario, frente a realismo y naturalismo, sea hacer una ciencia de la ficción. No hay nada más anacrónico que el futuro.

Dios es todo, es decir, que no es nada.

Digamos que su euforia por lo nuevo se ve rebajada con la cantidad justa de sospecha. Entre la ilustración y el regeneracionismo, su escritura es demasiado extravagante para una fácil clasificación. Y Lanza es uno de esos que se hicieron Nadie hasta tal punto que podemos mitificarlo sin miedo alguno al fetichismo. Silverio Lanza, heterónimo de Juan Bautista Amorós, es un escritor raro, extremadamente raro.

No me gustan las estéticas ni los cosméticos.

Maestro secreto de Ramón Gómez de la Serna, modelo del *Pío Cid* de Ángel Ganivet o el *Silvestre Paradox* de Pío Baroja, sirvió también de espejo al Juan de Mairena que fuera Antonio Machado. El Francisco Palomares que asegura Eugenio Noel haber conocido en la calle San Luis de Sevilla, en las ruinas de san Basilio, sería Lanza, quitando esa faceta de torero antitaurino. Su escritura, entre el ingenio y el *non sense*, anticipa muchos de los problemas que el futuro trajo a las vanguardias. De hecho no andaba lejos del círculo de Pompeyo Gener y Gabriel Alomar, ese anticipo español de El Futurismo. Alguna vez se ha dicho que si quitamos a Ramón, las vanguardias parisinas y el futurismo italiano -Marinetti siempre reconoció el precedente de Alomar- nos quedaría Silverio Lanza. Borges, por ejemplo, nunca pensó que existiese realmente el tal Silverio Lanza y eligió su obra como uno de los clásicos de su Biblioteca Personal, pero atribuyendo todo el mérito al propio Ramón Gómez de la Serna. Aún así, ni mediando Borges ha salido Silverio Lanza del secreto.

Los españoles, con nuestro legendario patriotismo y cortesía, no creemos en los españoles.

La verdad es que una vida literaria llena de problemas con la justicia -dos obras secuestradas por la autoridad competente- hizo que Lanza se apartara del mundo. Su gesto no participaba de la refutación romántica y se fue a Getafe. Desde allí dispuso su inestable obra, cuentos y novelas y eso que llamó, al final de su vida, Antropocultura: especie de pedagogía, estudios de gimnasia mental, como si en la Escuela racionalista de Ferrer Guardia hubiese impartido clases Raymond Roussel. Pero no nos engañemos, su modelo literario era Larra al que unía su admiración por la obra grabada de Goya, *Caprichos* y *Disparates*, y los *Sueños* de Quevedo. Su visión inmediata de la realidad la conformaba el librepensamiento libertario, valga la redundancia, y el reformismo republicano de Pi y Margall. Al final de su vida acabó proyectándose una imagen de doctor chiflado, conferenciante extravagante, maestro en su escuela de Antropocultura.

Ya no se hacen las revoluciones con explosivos sino con máquinas fotográficas que reproduzcan fielmente.

Chifladuras, Cuentos del delirio, Cuentecitos sin importancia, esos son algunos de los títulos de su atrabiliaria factoría. Si alguna vez su vida social tuvo un cierto esplendor fue mientras ejercía la Antropocultura. Y al contrario de lo que podemos suponer, quienes le conocieron entonces -Juan Ramón, Rubén Darío, Pío Baroja, Corpus Barga, Cansinos Assens- hacen su retrato de forma grave y mesurada, siempre con el asombro ante sus conocimientos y la valentía de sus polémicas. Sólo Ramón nos pondera su humor, su extrañísimo humor y esa querencia especial por las muertas y los muertos. Su principal argumento temático pasa por presentar un mundo en el que no existen diferencias entre los vivos y los muertos.

Es evidente que el muerto se consume a fuerza de discurrir.

Su idea del fin de la historia es una narración inaguantable en la que algo tiene que decir hasta el último hueso. El relato de sus clases evoca así *La clase muerta* de los polacos Cricot Teatro y Tadeusz Kantor. Su situación con respecto a las vanguardias es similar, el mismo tipo de humor negro sólo que en vez de epigonal, como con los polacos, aquí estamos en los comienzos, prólogo del mundo que se avecina. Léidos desde el presente se proyectan sobre estos textos, por ejemplo, las sombras de Walter Benjamin, pero puedo asegurar que, ni por tiempo ni por espacio, nada de esto llegaba a Getafe.

Cien mil millones de millones dividido por cien mil millones de millones es igual a uno dividido por uno, es siempre uno.

A mí siempre me ha asombrado que Silverio Lanza se pusiera a trabajar sobre estas cosas, más allá de cualquier resultado. Uno de sus críticos decía que era capaz de estropear un cuento por un chiste malo, y eso es verdad, una verdad que tengo en gran estima. Todos estos escritos pueden leerse desde las categorías que les he colocado, aunque, debo decir, no he sido restrictivo a la hora de poner las debidas etiquetas.

Sí, hijos; este cuento se repite muchas veces hasta que se cambia una cosa.

¡OH, SI LLEGA LA IMPOSIBILIDAD DE DESHACER!

Sobre reproducción técnica y autoría

(Tomado de Corpus Barga, *Los pasos contados*, tomo IV, *Los galgos verdugos*, 1907, editado en 1964)

Noté, cosa rara entonces, que en este despacho de escritor no había cuadros y se lo dije.

-Podía haberlos maravillosos, cambiantes, en este buque escuela. Las portillas. Pero yo soy un marino anclado en Getafe -sonrió precavidamente Silverio Lanza entregando, rindiéndose como Santiago, estas palabras.

El despacho daba a un patio o corral, con una planta trepadora y seca, y unos tiestos sin flores.

-No me gustan las estéticas ni los cosméticos -continuó-. Lo más exacto que he oído sobre pintura es lo que el grabador Ricardo Baroja, hermano de Pío, me contó que había dicho una noche que pasó por la tertulia del Antiguo Café de Levante, un primo suyo, bolsista y estudiante de medicina que desea tener el título para ejercer la medicina anarquista, me comprende usted, joven ácrata, quiero decir homeopática. Estaban discutiendo Ricardo Baroja, Valle-Inclán y los jóvenes pintores que se acercan a ellos, sobre los valores de grandes pintores y obras maestras. El primo de Baroja pidió permiso para intervenir en la discusión, aunque se declaró profano en la materia. Su proposición fue ésta: Si un cuadro de Velázquez, el Greco, Tintoretto, Tiziano, Rafael, Leonardo, quien sea, cito los nombres que citan ustedes, el que elija cada uno de ustedes, encuentra a su vidente, al cada uno de ustedes que lo haya elegido, se producirá la relación máxima, uno, la primera y completa, pero si un mal cromó encuentra a su vidente, al que está con él en la misma proporción que el anterior con respecto a la obra maestra, se verificará también la misma visión. Cien mil millones de millones dividido por cien mil millones de millones es igual a uno dividido por uno, es siempre uno. Tenía razón el bolsista de los valores estéticos tanto como de los bursátiles, primo de Baroja. Tenía razón, la razón de la progresión geométrica, que, en las proporciones estéticas, es la unidad, democrática e individualista. ¡Eh!, joven ácrata.

Silverio Lanza, a medida que hablaba, fue, como antes, ilustrando en la pizarra lo que decía. Escribió los quebrados en cifras y letras: P mayúscula de la pintura maestra y p minúscula de la pintura del cromó; V mayúscula del vidente de la obra maestra y v minúscula del otro. La razón, la visión, igual en definitiva a la unidad, 1.

-¿Y qué fórmula tiene usted para la literatura? -se me ocurrió preguntarle con poco respeto.

-En literatura no hay más que una -me replicó firmemente-. No es uno, es una: escribir *La cabaña del tío Tom* y conseguir la abolición de la esclavitud. Diez años más tarde, es verdad, y después de una guerra. *La cabaña del tío Tom* está en el centro del siglo XIX y su éxito ha sido tan grande que usted no sabe quién ha sido su autor y ha oído usted hablar seguramente mucho de ella. ¿No es cierto? ¿A que no sabe usted cómo se llamaba su autor?

En efecto, me di cuenta de que no sabía quién había sido el autor.

-No lo sabe usted ni nadie, por lo general -insistió subrayando con sonrisa fija, de retrato o de máscara-. Sólo le diré a usted y se quedará usted sorprendido, que no es autor, pero no le diré a usted quién es. No quiero disminuir su triunfo.

¿Hay un triunfo mayor? Conseguir la abolición de la esclavitud incluso del esclavo de su obra, del autor. La obra de Dios no se sabe quién la hizo porque entonces sabríamos quién es Dios. Yo creo en Dios, no se ría usted, joven ácrata. Dios es todo, es decir, que no es nada. La Nada española, en la que creemos más que en nada los españoles. Nuestro Dios.

Lo único que puedo decir es esto: ¿De quién es el hielo? ¿De quién es el medioambiente? ¿Qué pasa si a todos los aspectos de la propiedad intelectual se les asigna “valor”? Creo que debemos llegar a una especie de consenso. Los límites a los derechos de autor deberían fomentar la creatividad. En lugar de eso lo que está ocurriendo en los Estados Unidos es simplemente que las corporaciones extienden los derechos de autor mucho más allá de lo que es razonable. La repercusión es que la gente tendrá una actitud completamente irreverente hacia la ley de la propiedad intelectual. Al chico medio le interesa el escenario tipo “copiar-mezclar-grabar”. Porque están condicionados por las redes en las que se apoya nuestra sociedad de la información. Lo único que puedo decir es que esto es sólo el comienzo. ¿Qué pasará en el futuro próximo cuando la propia información sea como el medioambiente? ¿La trataremos como un recurso escaso como el petróleo, o como algo que debería ser un recurso comunitario, como el agua? Agua o petróleo: la elección es nuestra.

Paul D. Miller aka DJ Spooky, respondiendo a:

¿Tiene sentido el concepto de remezcla si no es en relación al apropiacionismo?

Sobre el fin de la deconstrucción y la construcción

(Tomado de Silverio Lanza, *Extracto del Evangelio de Ramón Gómez de la Serna*, Revista *Prometeo*, 1910)

En aquel tiempo el Maestro era muy joven y dijo sus siete hermosas palabras.

Unos no las oyeron; otros no las entendieron; y, de quienes las oyeron y las entendieron, hubo los que las rechazaron por miedo a los Césares; y los que hallaron en ellas como el Credo de su Fe.

He aquí las siete hermosas palabras:

¡OH, SI LLEGA LA IMPOSIBILIDAD DE DESHACER!

Éstas fueron y no otras.

Y los necios creían que la conservación de los tronos, de las religiones, de los pueblos y de los individuos era que no se les deshiciese; y los necios nos perseguían.

Y el Maestro recordaba que Jesús dijo: “Se deshará el grano de trigo para producir cosecha”.

Y el Maestro veía que Dios siendo sabio y justo y misericordioso, cambia en invierno lo que hizo en verano; y, en la vejez, lo que se hizo en la juventud; y aquí lo que se hizo allá. Y decía el Maestro que lo sabio y lo justo y lo misericordioso y lo divino es deshacer y hacer de nuevo para deshacerlo cuando pueda interrumpir la constante evolución que es necesaria a las vidas duraderas.

Y cuando el Maestro veía tronos y religiones y pueblos e individuos que no permitieron que se les deshiciese, y se deshacían fatalmente, estérilmente y definitivamente, repetía el Maestro sus siete hermosas palabras:

¡OH, SI LLEGA LA IMPOSIBILIDAD DE DESHACER!

Hoy en día el *software* es cultura. El *software* ha democratizado el proceso creativo. Hay que pensar que casi cualquier cosa que hagamos se verá implicada en alguna clase de red: sean los filtros de colaboración *online* como Last.fm y los servicios de recomendación de Amazon.com, o el hecho de tener gente remezclando y dedicándose a “copiar-mezclar-grabar”. A muchos músicos de la vieja escuela les encanta la idea de que algo permanezca “igual”; la nueva escuela consiste en decir que todo y cualquier cosa cambiará siempre. Y eso está bien. El acto creativo refleja las herramientas utilizadas para crear la música. Eso está bien. El compositor se enfrenta al hecho de tener que aprender un tipo diferente de alfabetización. Y de nuevo, eso está bien.

Paul D. Miller aka DJ Spooky, respondiendo a:

¿Crees que el futuro de las narraciones audiovisuales es el *cinema database* que describe Lev Manovich?

Sobre hiperestesia y telecomunicación

(Tomado de Silverio Lanza, *¡Peste de vida!*, *Revista Nueva*, 1899)

No me negarán ustedes que la atención es la mayor servidumbre del espíritu. Abandonar todas las ideas propias, las adquiridas por comunicación y las creadas por raciocinio, y entregar el ánimo a otro hombre para que nos produzca impresiones, juicios, diserciones y deseos, es la mayor de las servidumbres humanas, y esto se logra produciendo una impresión sensorial superior a las preexistentes. Claro es que cuanto menor sea el número de los sentidos que sea preciso impresionar, más fácil será la impresión. Por eso la elocuencia de la palabra debe acompañarse con la elocuencia del ademán, para que en el auditorio se compadezcan la impresión de la visión con la impresión de la audición. Por eso en los espectáculos mímicos procuran los artistas que ningún ruido extraño al asunto dramático impresione el oído de los espectadores, o bien se acompaña la acción con una música apropiada. Y por eso, cuando se quiere impresionar por medio de la música, se procura que los músicos no sean visibles por el público, que una débil luz impida que la vista se distraiga, o que una acción teatral impresione la vista en consonancia con las impresiones producidas por la música.

Lo dicho les parecerá a ustedes monótono, porque yo no logro hacerme atender; y a la verdad que la elocuencia del escrito es la más difícil. Pero pongan ustedes un poquito de su parte (esto se llama autosugestión) y sigan atendiéndome, que muy pronto llegaremos a una narración más amena.

Cuando la atención es grande, se origina la presunción, o sea que presumimos lo que aún no hemos oído: el final de un párrafo en un discurso, una contestación en un diálogo, o la conclusión de una frase, o la repetición del motivo o del tema en una obra musical.

Muchas veces nos ocurre que nuestras presunciones son engañosas y que no acertamos al presumir; y si entonces, en vez de distraernos, aumentamos nuestra atención, nos entregaremos a la acción sugestiva, sentiremos como siente el orador o como sintió el músico; tras la comunidad de sensaciones vendrá la comunión de raciocinios y la comunión de deseos; y cuando esto ocurra, si el orador se interrumpe bruscamente, adivinaremos con exactitud lo que el orador iba a decir y no dijo. He aquí la transmisión del pensamiento a distancia, el telégrafo sin conductores; un insecto partido en dos pedazos, a un lado la cabeza, que no puede moverse porque le falta el motor dinámico, y al otro lado el cuerpo (donde está dicho motor) moviéndose según se lo ordena la cabeza.

Esta sugestión, que permite la transmisión del pensamiento sin el uso de ningún lenguaje, puede verificarse en un individuo o en varios; puede ser mutua, fugaz como en el caso que hemos descrito, pasajera si se produce por el estado patológico que se llama hipnotismo, y permanente si es consecuencia de una relación constante.

¿En qué nos han convertido los ordenadores? [...] Me interesaba mucho saber hasta qué punto podía exprimir información de fuentes radicalmente diferentes, como una cinta de mezclas. No es más que otro tipo de *shareware*. El *software* “popular” está operando sistemas que permiten a la gente ver el interfaz de un proceso que pueden compartir con su comunidad. Así que pasamos de cuestiones de privacidad y anonimato tipo red 1.0 a cuestiones de espacio social intensivo tipo red 2.0. La industria musical ni siquiera ha llegado a la red 1.0, siguen pensando que todo el mundo pagará por la música. Es un enfoque equivocado ¡y les está costando una fortuna!

Paul D. Miller aka DJ Spooky, respondiendo a:

Si tal y como dices, “de algún modo todos somos *samples*”, ¿tiene sentido seguir distinguiendo entre “el original” y “la copia”?

Sobre laboratorios, redes y control

(Tomado de Ramón Gómez de la Serna, *Prólogo a la obra de Silverio Lanza*, 1918)

También había en la casa de Silverio Lanza una alcoba, que era mi alcoba. Silverio Lanza, cuando recorriamos la amplia casa que hasta daba a otra calle, aunque su fachada engañase como engaña la del Ateneo, al pasar por la puerta en que había una cama de madera con una colcha azul, me decía: “Ahí tiene usted su cama hecha y todo para cuando usted quiera venirse a vivir aquí”. ¡Qué tranquilidad me daba el pensar en aquella cama preparada en casa del hombre independiente y superior! ¡Cómo le echaré quizás de menos alguna vez!

De pronto, en el centro de la casa, un poco en sombra, siempre se salía al amplio patio jardín y entonces se notaba que, como las admirables y ejemplares casas pompeyanas, la casa de Silverio Lanza, toda intimidad y corazón, estaba orientada hacia un patio más que hacia una fachada, de tal modo, que quizás le sobraban las ventanas y los balcones. En ese patio jardín -patio jardín como el de la casa del poeta dramático de Pompeya- había un emparrado, un pozo, y diseminados por todo él unos floreros, los floreros en que Silverio Lanza cultivaba plantas raras y extrañas, plantas como para sus experiencias y sus estudios.

Después, sólo algunos días -muy pocos- al final de la tarde, pasamos al despacho final, un despacho oscuro; de paredes, suelo y techo torcido, alabeado; lleno de sillas de pecho abultado y nalga mórbida; con muchos relojes; con muchas librerías, de éstas como aparadores, con cristales en el cuerpo de arriba y puertas de madera en el de abajo. En aquel fondo de casa estaban los muebles reumáticos y se percibía un olor húmedo y alquitranado.

Allí era donde él escribía fumando los cigarrillos puestos lejos de él, al borde de su pupitre, a través de una larga goma terminada por una boquilla. A veces, nos enseñaba el esqueleto que tenía guardado como en la caja erguida de un reloj de alta caja, y, a veces, nos enseñaba el cuarto dedicado a sus experiencias de antropocultura, y en el que había armados varios aparatos como guillotinas o instrumentos para dar garrote, aparatos como los que sirven para tallar a los quintos y una

cama con colchón de flores, en la que acostaba al mensurado para apuntar las últimas mediciones. Aquel cuarto que parecía el de las ejecuciones o el de la magia negra, nos preocupaba mucho y mirábamos a sus ventanas como de hospital cuando salíamos de aquellos sombríos departamentos de la casa que tenían también algo de gimnasio, no sólo porque Silverio Lanza era el presidente de la Asociación de Profesores Oficiales de Gimnasio, sino porque tenía algo de esa tristeza de los gimnasios, a los que da cierto aspecto sepulcral su monotonía, su aburrimiento, y el cómo se deja en ellos enterrada estúpidamente la vida, el esfuerzo y las horas.

La gran curiosidad jovial de la casa de Lanza eran los timbres. Además de los hilos ideales que la cruzaban y con los que parecía comunicarse con lo internacional como si tuviese un asta sutil de telegrafía sin hilos sobre su tejado, había toda una red enmarañada de hilos de timbre que iban a parar a un cuadro central que estaba en su alcoba. Allí, en aquel registro de su alcoba, se anunciaba todo: cuando habían abierto tal puerta lejana, cuando en su ausencia alguien había pasado tal dintel, y hasta cuando se cernía la tormenta sobre su tejado; pero ninguno comunicaba con la guardia civil, como se había dicho. Con sus instalaciones de timbres se entretenía y se prevenía contra los que durante una de sus ausencias fueron sorprendidos haciendo un boquete en la pared para entrar, y contra los que le robaban el zinc de los canalones y podían intentar mayores cosas.

Es como lo que escribió Howard Kunstler en su libro *The City in Mind*: estas calles, como las ciudades sobre las que le encanta escribir, son “tan amplias como la civilización misma”. Si piensas en la función de los buscadores en la cultura de la red como un nuevo tipo de vía pública, su función se multiplica por un millón. La información y los productos están ahí fuera, pero tú no te mueves; la civilización viene a ti.

Paul D. Miller aka DJ Spooky, “*Loops of perception. Sampling, memoria y la web semántica*”, en *Creación e Inteligencia Colectiva*, 2006.

Sobre producción y subconsciente

(Tomado de Silverio Lanza, *Filosofía descarnada*, Revista *Labor Nueva*, 1905)

Conste que mi disertación acerca de la tumba es un adelanto de la obra que, con el título de *La Muerte y sus consecuencias*, escribiré y publicaré cuando esté difunto. Y como es posible que esa publicación se retrase algo por causas que no son ajenas a mi voluntad, obsequio a los que se mueran antes que yo y les doy noticia de lo que les ocurrirá en el sepulcro; sin que yo me niegue a rectificar en caso de equivocación manifiesta.

Ya saben ustedes que si guardan sesenta kilogramos de difunto en un ataúd de zinc, llega un día que la carne ha desaparecido, ¿Quién se ha comido al muerto? Preciso es confesar que el muerto se ha comido a sí mismo.

La autofagia.

Para justificar ese consumo ha debido de realizarse una función; y como todas las funciones, excepto las cerebrales, exigen la circulación de la sangre, es evidente que el muerto se consume a fuerza de discurrir. Algo de esto les ocurre a los vivos.

Y voy, antes de deducir, a demostrar que los órganos cerebrales funcionan y se nutren sin que la sangre exista.

Dice Cuvier:

Pero supongo a ustedes cansados de estas lucubraciones, y les invito a reposar contemplando a doña Exaltación, mi patrona, aquella Saltita que en otros tiempos dio que hacer. Después de haberse comido las fortunas de varios personajes, y once almuerzos míos, que eran toda mi fortuna, llegó Exaltación a verse con buen ajuar pero sin dinero; discurrió por primera vez, y discurrió hacerse la patrona de sus víctimas. Y aquí vivimos cinco momias comiendo nuestra rentita y dejándonos comer por doña Exaltación, que será nuestra heredera, porque lo mismo yo que mis compañeros tenemos hecho testamento a favor de Saltita.

Perdonen ustedes lo patético del párrafo anterior, y dejemos a la patrona y volvamos al sepulcro.

Por el ejemplo citado supongo a ustedes convencidos de que la actividad cerebral aumenta a medida que la circulación sanguínea disminuye (como sucede en los ensueños); y también de que un órgano puede vivir a costa de otro órgano sin que ya les una ningún torrente circulatorio.

Así, pues, el cadáver se consume a fuerza de discurrir el difunto.

Y ¿qué discurren los muertos?

Como la vida nerviosa subsiste después que termina la vida muscular, claro es que el muerto se percibe de que le tocan, y oye lo que se dice a su lado: éstas son las últimas impresiones que pueden motivar nuevos discernimientos del difunto. Y después... nada nuevo: algún ruido de trepidación o la vecindad de un insecto; y a comerse hasta los tobillos discurriendo: siempre discurriendo.

Olvidaba decir a ustedes que todas las leyes (sabias) tienen su verificación experimental, y no le falta ésta a mi ley de la autofagia de ultratumba. En efecto, ni la santidad ni la perversidad, ni las enfermedades ni la robustez determinan la consunción del cadáver. En cambio vengo observando que al destapar el ataúd de un tonto aparece intacto el muerto: el pobrecito siguió sin discurrir.

Piensa. Busca un momento en la densidad cotidiana de lo que ocurre a tu alrededor, y encuentra los espacios vacíos en el flujo. Aléjate de ese pensamiento e imagina que este ejercicio es un tipo de mini-meditación sobre la vida mediada. Pausa, repite. El espacio entre las cosas siempre tiene su propio compás. Aparece una palabra que define la situación. Tu mente la capta, y la ubica en el contexto. Otro pensamiento, otra situación, el mismo proceso se repite una y otra vez. Es un proceso interno que no necesita salir de los cómodos espacios de tu mente: un poema de ti mismo escrito en una ensoñación sináptica, una sopa química llena de pulsaciones eléctricas, que forma un bucle y trae mucho equipaje. En su esencia el proceso es un tipo de máquina abstracta que permite buscar los códigos adecuados en el lugar adecuado. La información que existe en tu mente busca estructuras que le den contexto. La palabra en la que has pensado sólo es un marcador para un sistema más grande. Es un mapa neural que se desdobra en sintaxis, vinculado directamente a los procesos electroquímicos que definen no sólo lo que puedes pensar, sino también cómo puedes pensar.

En el interior, utilizamos nuestras mentes para hacer tantas cosas diferentes que solamente podemos imaginar el grado de complejidad del proceso del pensamiento. En el exterior, la situación es otra. Cada acción humana, cada expresión humana, ha de ser traducida en algún tipo de información para que otros lo puedan entender: hay quien lo llama la interfaz “mente/cerebro”, y otros, siguiendo a Descartes, lo llaman un tipo de espejismo perceptual (y perpetuo).

Paul D. Miller aka DJ Spooky, “*Loops of perception. Sampling*, memoria y la web semántica”, en *Creación e Inteligencia Colectiva*, 2006.

Sobre el espectáculo y los nuevos *media*

(Tomado de Silverio Lanza, *Nuevos revolucionarios*, Revista *Prometeo*, 1911)

Mi buen amigo, don Luis Taboada, era revolucionario. Se lo dije; limpió sus lentes; se los volvió a colocar; y hablamos de Becerra, que confundía la revolución con la barricada. Después de leer que Rutilio, el Inspector, zurrado por Ubidesinda, su esposa, sale a la calle sin afeitarse, con la camisa sucia, el calzoncillo roto, un calcetín negro y otro azul, es disculpable que las gentes sonrían ante los Inspectores. Así se empieza.

Murió Taboada, y no quedó otro revolucionario que el Gobierno. Y que me perdonen el desdén los demagogos pensionados como reptiles, cabezas visibles de partidos de abúlicos y de asalariados que residencia la policía; ignorantes, de quienes nunca se vio una obra cultural, y que sólo saben de Aritmética las artes de la sustracción, pues son capaces de quitar cinco donde no hay más que tres, y, además, llevarse una para seguir sustrayendo en la casilla siguiente; traicionadores de las revoluciones ideadas por la caballerosidad en el Ejército y por la desesperación en los talleres; cieno antropomorfo que no me atrevo a ofender, pues salpica a traición.

Los Gobiernos son candorosamente revolucionarios. Cuando se les denuncia una barbaridad cometida por un funcionario público, aplauden a éste y le reiteran su confianza: todo ello para sostener, según lo dicen, el principio de autoridad. Y, así, quien teme una cesantía, hace un desatino; y se asegura en su puesto. Y, así, cuando vemos que alguien perdura en su ejercicio de autoridad, suponemos que habrá hecho muchas barbaridades. Y así se va a la revolución.

Ahora tenemos revolucionarios nuevos, y son eficacísimos, agradabilísimos e irreprochables. Son los señores fotógrafos. En ellos se cree como antes se creyó en la justicia del fuego y del Paso Honroso; como aún creen algunos en la sinceridad de la palabra escrita. Hoy dan los fotógrafos la realidad; si mañana se les encarcela por veraces, y después se les recompensan las mixtificaciones llegará la cámara oscura a ser tan despreciable como la mayoría de las plumas de escribir.

Tengo a la vista periódicos *ilustrados* extranjeros y nacionales.

El Emperador N. recibiendo a los diplomáticos. -El emperador aparece sentado con una pierna sobre la otra, y hurgándose las narices. No diría más ninguna proclama revolucionaria.

Los Príncipes en la intimidad. -El príncipe N., de gran uniforme y altísimo morrión, apoya sus manos en la cazoleta de un gran sable; a su lado el principito, también de uniforme, mira ceñudamente. La princesa, vestida con traje de corte, está en pie y sujeta con sus dos manos el abanico colocado donde termina la región abdominal. La princesita también mira con altanería. ¡Cualquiera intima con esos príncipes!

La Gran Duquesa y sus cortesanos esperando la llegada del tren. -Unos cortesanos vuelven la espalda a la duquesa, otros están sentados incorrectamente, otros fuman, otros se hablan al oído, y todos están cubiertos. La respetable señora sería mejor considerada en un Tup del Rastro.

“La Voz del Explosivo”. Barof (X) y sus compañeros de Redacción. -¡Cielos! Este Barof es aquel Manolito que cobraba el barato en las casas de juego de La Habana. Y con él, está de redactora Guadalupe, la morena prostituta que le ayudaba en los días malos. ¡Qué bazofia!

El nuevo ministro de las Colonias en su gabinete de estudio. -Sillones, divanes, entredoses, figulinas, ni un estante de libros, una mesa de despacho con algunos papeles, y el ministro escribiendo con la mano derecha. Pero ha dejado el tintero colocado a la izquierda. ¡Otro farsante!

Grupo de sufragistas en la terraza del restaurant después del banquete. -Todas de pie, alineadas, y con el abanico colocado como el de la princesa. ¿Qué querrán decir así las mujeres?

Manifestación republicana anticlerical en Valdezotes. -Yo creía que ese pueblo era católico. Recuerdo que Gómez de la Serna me habló de una fiesta católica celebrada allí. Busquemos los periódicos ilustrados del mes de marzo. ¡Aquí está!

Manifestación monárquico-católica en Valdezotes. Cojo una lupa y estudio las dos fotografías. Son los mismos manifestantes con sus mismas caras. En la manifestación monárquica figuran cuatro asistentes más porque asistieron las autoridades.

Gracias, señores fotógrafos, muchas gracias. Hace algunos años dije en un librito, que nadie ha entendido: Ya no se hacen las revoluciones con explosivos sino con máquinas fotográficas que reproduzcan fielmente.

Gracias, señores revolucionarios. Vuestras sinceras instantáneas producen el asco hacia lo existente; y ese es el primer paso de todas las revoluciones: las turbulentas y las silenciosas, las pasajeras y las perdurables.

Y es que, a despecho de todas las urgencias, de todos los sofismas y de todas las violencias, el equilibrio social del derecho humano se restablece siempre por medio de la verdad.

Todo tiene que ver con la composición. Así que la idea clave es despojar a la gente de la mentalidad del siglo XX, según la cual todo estaba dividido en componentes separados, como [en] una fábrica. Hoy en día todos somos fábricas: yo copio-mezclo-grabo CDs y DVDs cada día, a todas horas. Hace un par de años hubiera tenido que ir a algún tipo de fábrica, etc. La manera en que hemos consolidado las herramientas de producción permite que la metáfora del DJ esté a la vanguardia: todo pasa a vincularse a la selección en lugar de a la producción de bienes materiales. No hay que olvidar que en el siglo XX todo era producción en cadena y economías de escala. En el siglo XXI todo es personalización en serie.

Paul D. Miller aka DJ Spooky, respondiendo a:

Si tal y como dices, “de algún modo todos somos *samples*”, ¿tiene sentido seguir distinguiendo entre “el original” y “la copia”?

Sobre la ciencia y la magia

(Tomado de Silverio Lanza, *Un conflicto*, Revista *Prometeo*, 1909)

Siendo yo mozo, teníamos diariamente conflictos entre la Religión y la Ciencia, planteados por los catedráticos liberales introducidos al Magisterio por la puerta falsa y los predicadores de triduos y fervorines que pretendían superar a Manterola. Desde entonces sé que los aparentes conflictos entre entidades respetables como la Monarquía y la Democracia, Bombita y Machaquito, la Religión y la Ciencia, los Vigilantes de la Higiene y la Ronda de Alcantarillas, están producidos por irreflexivos entusiastas y explotadores.

Y vamos a mi conflicto.

D. Pedro Farreras es un doctor con todas las altezas necesarias para brillar entre los sabios oficiales. Además (huyendo de los conflictos) ha hecho compatibles la ciencia y el sentido común; y a pesar de ser médico, cura... A él debo un procedimiento seguro, cómodo y barato para adelgazar.

Yo no lo necesito, gracias a mi constitución y a la del Estado; pero, deseoso de beneficiar al prójimo, no por servirle y complacerle, pues no lo merece, sino porque en algo he de entretenerme hasta que me dejen hablar de asuntos serios, divulgué la receta del sabio doctor Farreras.

Claro es que nunca dije el nombre del verdadero autor, porque los españoles, con nuestro legendario patriotismo y cortesía, no creemos en los españoles. Y así, afirmé al francófilo que le curaba, el gran doctor Lablaque; y al anglófilo que le curaba, el eximio *monsieur* Longeye.

Una señora amiga mía, muy beata, y cuya obesidad presagiaba una degeneración grasosa del corazón, adoptó el plan curativo creyéndolo revelado por San Pedro Farreras, misionero catalán y mártir, nacido en Moltimes.

Tuve la paciencia (¡tristes deberes profesionales!) de hacer diariamente la antropomensuración de la enferma; el éxito fue completo, mi amiga adelgazó; y si por ser baja, no pudo parecer una palmera, pareció un buen palmito.

Y me ha enviado desde Lourdes cinco francos y una carta con este párrafo: “No hallo un señor sacerdote que conozca a San Pedro Farreras. Supuesto que se le venera en Barcelona, ¿quiere usted encargarse de que le digan una misa?”.

Este es mi conflicto.

Si confieso a la señora mi superchería religiosa, desiste de curarse, enferma y muere.

Si envío el napoleón al sabio médico, quizás la enoje mi impulso.

¿Qué hago?

Para calmar mi conciencia atribulada ¿no se podría beatificar y canonizar a mi amigo el doctor Farreras? Más útil y más honroso que una monja curandera que envenene con morfina, sería un médico sabio que cura aún sin drogas.

Y, si esto no es posible, ¿qué hago con el duro?

En otros tiempos, la invocación de una deidad, las oraciones, los mantras, eran formas comunes, compartidas a través de afinidades culturales y afirmadas por las personas que hablaban el código -el idioma de las personas que compartían la historia-. En la actualidad, se han escrito, filmado, grabado, subido, re-secuenciado, cortado y troceado sistemas mediático-filosóficos enteros sobre la discontinuidad entre los mundos perceptuales interiores y los exteriores. Y en nuestro contexto, el lugar intersticial en el que los pensamientos pueden ser medios de comunicación (tanto si los conoces como si no), los tipos de pensamiento no son siempre importantes. Son las estructuras de las percepciones y los textos y las memorias que condicionan tus procesos de pensamiento las que en un futuro resonarán, y configurarán la manera en que textos que te son familiares surjan ante ti cuando piensas. Vivimos en una época en la cual el citar y el *sampling* funcionan a un nivel tan profundo que la arqueología de lo que llamamos el conocimiento flota en un territorio confuso entre lo real y lo irreal. Piensa en *Matrix* como una parábola de la cueva de Platón, una parte de la *República* que escribió hace miles de años, que sigue resonando con la idea de que vivimos en un mundo irreal.

Paul D. Miller aka DJ Spooky, “*Loops of perception. Sampling, memoria y la web semántica*”, en *Creación e Inteligencia Colectiva*, 2006.

Sobre mecánica y activismo

(Tomado de Silverio Lanza, *Una ecuación con dos incógnitas (Una solución)*, de *Cuentos políticos*, en *Cuentecitos sin importancia*, 1888)

Diálogo en la cervecería del *Quebec's Inn* entre un *Exchange-broker* y su hijo.

-Di, papá; ¿vamos a estar en este país mucho tiempo?

-Quizás estemos poco... quizás estaremos siempre.

-¿Y mamá?

-Ha muerto.

-¿Muerta!...

-Un agente de policía la dio un culatazo. ¿Oyes? un culatazo. Óyelo bien.

-¿Y de qué murió?

-El médico creyó que de una meningitis: un magistrado dijo que la había matado la rabia, y yo creo que murió de

vergüenza... Porque nos avergüenzan... Ya lo sabes.

Un minuto de silencio.

-Oye, papá; ¿por qué bota la pelota?

-¿Por qué preguntas eso?

-Contéstame.

-Pues bien; al dar en el suelo se oprime el aire que hay dentro de la esfera de goma; este aire trata de recobrar su volumen primitivo, y este esfuerzo de reacción se efectúa en todos sentidos: la fuerza hacia abajo se neutraliza con la resistencia del suelo, y la que va hacia arriba puede con la pelota y la levanta en el aire... Y basta.

Otra pausa.

-Contesta, y no te incomodes.

-Di.

-De modo que si la doy con mucho empuje botará, mucho.

-Sí, hijo, sí.

-¿Y si la diese con mucha fuerza... con la fuerza de toda la pólvora que hay en Inglaterra?

-¿Qué es eso?

-Sí, papá; yo la empujo con todo mi cuerpo, y con toda esa fuerza...

-Pero entonces darías de bruces en tierra y te estrellarías.

-Bueno; me estrellaría, pero la pelota subiría mucho, mucho... ¿Hasta dónde?

-No sé.

-Subiría hasta el cielo; hasta donde está mamá.

-¿Qué dices, hijo?

-Calla, calla, papá. Ya ves que oía cuando me contaste lo del culatazo.

Está todo conectado [...]. Entropía de la forma, inestabilidad, fugacidad y, sobre todo, la posibilidad de que el arte pueda simplemente decir “otro mundo es posible”. Estas son cosas que se mantienen en mi pensamiento cuando estoy creando. Nunca, de ninguna manera quiero que la gente piense que la vida es sencilla. No lo es.

Paul D. Miller aka DJ Spooky, respondiendo a:

¿Crees que existe una hegemonía de lo visual por encima de lo sonoro?

Sobre historia y violencia pura

(Tomado de Silverio Lanza, *El cuento de la dinamita*, de *Cuentos políticos*, 1890)

¡Un cuento, un cuento! ¡Que cuente un cuento!

-Voy a complaceros. Os contaré el cuento de la dinamita.

-Venga, venga.

-Pues señor... Había un pueblo muy rico porque tenía muchas fábricas y se cuidaba el campo, y no había mohína porque había harina.

Y cádate que llega una familia de gitanos al pueblo y empiezan a decir la buenaventura y entrar con unas recetas muy extrañas y a echar maldiciones que se cumplían y muchas cosas más.

Y los vecinos del pueblo empezaron a gastarse su dinero con los gitanos, y se cerraron las fábricas y se abandonó el campo, y los jornaleros tuvieron hambre.

-Como aquí.

-Si interrumpís no sigo.

-Silencio.

-Y los que pudieron se marcharon a otros pueblos, y se marchó el tío Colorao, y anduvo tierras y tierras, y en un lado se dejó la vergüenza y cogió la osadía, y en otro lado se dejó la razón y guardó un poco de mal instinto, y después de andar mucho se volvió otra vez al pueblo.

Y cuando volvió estaba todo peor que cuando se había ido. Nadie le daba trabajo ni él quería trabajar y explotaba a los pobres.

-Poco sería.

-Que te calles.

-Déjale, que voy a explicárselo. ¿Has visto la encina grande de Campo Redondo?

-Sí, señor.

-¿Tiene mucho fruto?

-Ya no lo da.

-Pero tendrá hojas.

-Muchas.

-¿Y cuando no las tenga?

-Pues, pa leña.

-¿Y cuando se queme la leña?

-Pues, ná.

-¿Y la ceniza?

-Es cierto.

-Todo sirve para algo. -Y continuó-. Y como nadie se cuidaba de los pobres, éstos se hicieron a...

-¿Anarquistas?

-No, hijo; otra cosa muy distinta, aunque también empiece con a: se hicieron asesinos. Y mataron y robaron, porque Colorao los animaba. Y se acostumbraron al crimen, y fueron criminales por serio.

Y un día se le ocurrió a Colorao volar todo el pueblo y se fue al Camposanto, cogió una calavera y la tapó todos los agujeros, menos uno que tenemos hacia la nuca. Después entró en una tienda y compró dos libras de dinamita. El tendero le pidió dos reales y Colorao se los dio. Y nada más; que hizo un petardo terrible y lo colocó con una mecha encendida.

-¿Dónde?

-Tú dirás.

-En la cárcel.

-Quiá.

-En el fielato.

-Quiá. En el palacio del obispo.

-¡Qué mal cristiano!

-Pues sí. Afortunadamente el señor obispo estaba en una gran comida, y, sobre todo, la mayor fortuna fue que no estalló el petardo, porque lo que tenía dentro era solamente polvo de carbón. La policía buscó a quien había hecho aquella hazaña, y cogieron a un pobre y lo llevaron a la cárcel y se declaró autor.

-¿Por qué?

-Para comer mientras estaba preso. Y le condenaron a cadena perpetua. Y el obispo pidió a las autoridades que le defendiesen, y ningún pobre podía visitar al obispo, y la miseria fue aumentando. Pues, señor... un pueblo muy rico, porque tenía muchas fábricas y se cuidaba el campo.

-Pero, ¿vuelve usted al principio?

-Sí, hijos; este cuento se repite muchas veces hasta que se cambia una cosa.

-Ya lo sé.

-Di.

-Que no van gitanos al pueblo.

-¡Ojalá!, pero no es eso.

-Que Colorao no se hace malo.

-¡Ojalá!, pero tampoco es eso.

-Que la policía coge al verdadero autor.

-Que no condenan al preso.

-Tampoco.

-Que el obispo se hace amigo de los pobres.

-Nada de eso. Que Colorao aprende a hacer petardos, roba dinamita verdadera y vuela el pueblo.

-Lo suponía.

-Y ¿por qué no lo has dicho?

-Por si me pegaba usted.

La metáfora sigue funcionando: el poema invoca la siguiente línea, la palabra conduce al pensamiento, y de nuevo a la palabra. Repite. La situación: lo interior se transforma en lo exterior que se transforma en involución. El bucle de la percepción es una eterna sala de espejos mentales. Puedes pensar en el *sampling* como un cuento que te cuentas a ti mismo, un cuento que en el mundo existe de la manera que lo oyes, y el teatro de sonidos que invocas con esos fragmentos es una historia creada a través de muchas otras. Piensa en ello como la actividad de la memoria al moverse de palabra en palabra, como si se tratara de una remezcla: lo complejo se transforma en multicomplejo que se transforma en omnicomplejo.

Paul D. Miller aka DJ Spooky, “*Loops of perception. Sampling, memoria y la web semántica*”, en *Creación e Inteligencia Colectiva*, 2006.

Sobre escatología y sin fin

(Tomado de Ramón Gómez de la Serna, *Prólogo a la obra de Silverio Lanza*, 1918)

Otra manía de Silverio Lanza era la de morir, la de matarse en todas las novelas. Se vio morir muchas veces. Se asistió a sí mismo en la muerte, tranquilo e irónico. Se mata cuantas veces lo necesita y vuelve a resucitar en la obra futura.

En una de sus obras presenta su lápida:

AQUÍ YACE SILVERIO LANZA
MURIÓ DE UN BESO
R. I. P.

En otro lado escribe.

“Silverio Lanza, autor de esta obrita, murió en Salamanca, en una miserable casucha de la calle de Tentenecio. Tocábamos juntos en un café y así nos ganábamos la vida; pero Silverio, sin familia y encerrado en aquella ratonera, gastaba mucho, comía mal y la tisis se apoderó de él. Ya no pudo tocar la bandurria y pensó en irse al hospital para morir allí”.

Otra vez habla de una nueva muerte de Silverio Lanza, y a propósito de ella, dice:

“Al terminar el alquiler de la sepultura de Silverio, no pude renovarlo y sólo obtuve la desgracia de presenciar la exhumación. Al abrir el ataúd, cayó un papel que yo había colocado y donde aún podía leerse

<i>Este es Sil</i>	<i>Lanza</i>
<i>que vivió pe</i>	<i>uido</i>
<i>por la Enví</i>	<i>y por la Soberbia.</i>
<i>Hasta el últ</i>	<i>momento</i>
<i>pensaba en</i>	<i>a los caciques</i>
<i>y a sus mujer</i>	

Me extrañó que el papel estuviese roto, y me fijé en la actitud del esqueleto. Silverio se había movido. El antebrazo derecho aparecía flexionado hacia su brazo, y entre ellos estaban los huesos de la mano izquierda. Pero nunca supe si aquél era su último saludo a los caciques de los vivos o su primer saludo a los caciques de los muertos”.

¿Quién, con mayor poder, se atreve a tanto como se atrevía, vivo o muerto, el infeliz Silverio Lanza?

En otra obra, *Desde la quilla al tope*, acaba por morir también diciendo: “Aquí dio fondo Silverio Lanza”.

Parecía que tenía un gran interés en que muriese Lanza para que entrase en la inmortalidad y la comprensión de su obra fuese más profunda. Con la melancolía de haber muerto, proseguir su trabajo y resucitarla cada día.

-El bucle de la percepción es una eterna sala de espejos mentales. Puedes pensar en el *sampling* como un cuento que te cuentas a ti mismo... ha llegado la hora de reiniciar la cultura digital. ¿Debería ser en 2009 el *fair-use* una legislación universal?

Paul D. Miller aka DJ Spooky.

-Sí.

Silverio Lanza.

Licencia.

Creative Commons Reconocimiento-Compartir bajo la misma licencia 3.0 España

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/>

© de los textos/traduccion/fotografias, los autores